

EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD

Y ÓRGANO DE

LOS CIRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,
Canónigo penitenciario.

SECCION DE VARIEDADES.

PIO IX Y LEON XIII.

Juzgando que nada puede ser hoy de más interés para los católicos que los episodios, anécdotas y juicio de la prensa de todos matices acerca del gran Pontífice que dejó de estar entre nosotros y del que felizmente gobierna la Iglesia de Jesucristo, retiramos gran parte del original que teníamos preparado, á fin de dar cabida en este lugar preferente á todo aquello que de más notable hallamos en los periódicos de España y del extranjero, relativamente á los dos grandes varones cuyos nombres sirven de epígrafe á estas breves líneas.

«Van llegando por telégrafo noticias detalladas de la eleccion de Leon XIII.

Parece ser que los dos candidatos en que se fijaron los miembros del Cónclave fueron, de una parte el Cardenal Pecci, y de otra el Cardenal Franchi, que antes y despues

de ser Cardenal, en diferentes nunciaturas, singularmente en la de España, y últimamente en Roma, mereció toda la confianza del Cardenal Antonelli mientras fué Pro-Secretario de Estado.

El primer escrutinio fué nulo, porque ningun Cardenal tuvo las dos terceras partes de los votos. En el segundo, el Cardenal Pecci obtuvo, segun unos partes, 34 votos; segun otros, 36 de los 61 emitidos. Unos partes dicen que no se pasó de aquí. Otros, más autorizados, porque proceden de *L'Univers*, dicen que se procedió al tercer escrutinio; y que al llegar á 44 la cifra de los votos asignados al Cardenal Pecci, todos los Cardenales le rodearon, ac'amándole Papa.

Segun los telégramas, de procedencia menos segura, que dicen que el Cardenal Franchi era el otro de los candidatos en que pensó el Cónclave, él fué quien despues del segundo escrutinio, se levantó primero que nadie, y fué seguido de los que le habian votado, á po-

nerse á los pies del nuevo Papa, imitándole todos los demás.

Los que suponían que el Cónclave estaba dividido en intransigentes y *conciliadores*, como si pudiera haber *conciliadores* en la Iglesia de Dios después de haberlos condenado la Santa Sede; los que creían que el Cardenal Franchi estaba á la cabeza de los supuestos *conciliadores*, se habrán convenido de que en el Cónclave no había sino deseo y ánsia de descubrir por algun medio claro cuál era la voluntad de Dios para cumplirla, y aclamar al elegido para coronar la obra de Pio IX.

Ciertos periódicos procuran consolarse insistiendo en que el Cardenal Franchi es *Conciliador*, y que Leon XIII le nombrará Pro-Secretario de Estado.

¿En qué quedamos? ¿No era el Cardenal Pecci el candidato que se oponía á la candidatura de los *conciliadores*?

¡Qué gana de cansarse en vano!

Si Leon XIII nombra Pro-Secretario de Estado al Cardenal Franchi, ese lo hará muy bien. Y si nombra á otro, lo hará muy bien. Y con uno ó con otro, Leon XIII coronará la obra de Pio IX, ó para decirlo con toda propiedad, la obra encomendada por Dios á su Vicario.»

Un periódico dá cuenta de los primeros actos de monseñor Pecci, hoy Leon XIII, al encargarse del gobierno de Benevento.

Hé aquí un extracto de dicha relación:

«Hallábase en Benevento, lejos de Roma, y aislado en una comarca del reino de Nápoles convertida por los contrabandistas y los bandidos en un lugar de asilo. La administración de esta provincia ofrecía grandes dificultades al delegado, pues existían en ella familias que conservaban costumbres feudales, poderosas por la fortuna y por el rango, que menospreciaban la autoridad y se inclinaban tímidamente ante el brigandaje napolitano, prestándole su apoyo contra esa misma autoridad. De modo que monseñor Pecci tenía enfrente dos fuerzas unidas á que combatir con energía. Y nótese que no solo los bandidos cometían los más atroces actos de ferocidad, sino que además contaban con el apoyo de los grandes señores.

Monseñor Pecci, impresionado ante el deplorable estado de la provincia, resolvió mejorar sus condiciones.

Comenzó por obtener del Gobierno Pontificio el nombramiento de un empleado capaz, llamado Sterbini, que reorganizó las aduanas, y dirigiéndose después al rey de Nápoles, le comunicó sus designios y le decidió á adoptar las más severas disposiciones.

Conseguido este objeto, y auxiliado por el buen deseo de los oficiales y de la gendarmería, puso manos á la obra. Fue preciso empeñar rudos combates, perseguir á los bandidos en los mismos castillos donde se atrincheraban, y tomar á viva fuerza esas ciudadelas casi inexpugnables, porque, obligados por aquellos facinerosos, los grandes señores pretendían que el delegado violaba sus tierras y sus hogares, y no tenían más remedio que resistir los ataques de las autoridades.

Uno de ellos se atrevió á amenazar á monseñor Pecci, diciéndole que salía para Roma á fin de alcanzar una orden para que fuera expulsado del territorio.

—Está bien, señor marqués,—contestó friamente monseñor Pecci.—Pero antes de ir á Roma pasareis tres meses en la

cárcel, condenado á alimentarnos con agua y pan.

Durante este tiempo, el castillo del marqués era tomado por asalto, los bandidos muertos ó hechos prisioneros, y el pueblo aclamaba con entusiasmo al delegado.

En pocos meses la provincia se vió libre del brigandaje; los señores se sometieron; el Papa prodigó toda clase de alabanzas á monseñor Pecci, y Fernando II le rogó que fuese á Nápoles á recibir las pruebas de la consideracion en que le tenia.

Mientras ocurrían estos sucesos, el delegado cayó gravemente enfermo, y el pueblo y el Clero se alarmaron tan profundamente, que se celebraron en Benevento procesiones, á las que asistieron descalzos los fieles y con un velo en la cabeza.

Monseñor Pecci desplegó la misma energia en los Gobiernos de Spoleto y de Perugia.»

Su Santidad el Papa Pio IX ha dejado en su testamento, entre otros muchos, los siguientes recuerdos:

Al conde de Chambord, una imagen en mosaico de la Virgen del Destino.

A la duquesa de Módena, otra imagen de la Virgen en mosaico.

A la reina doña Isabel II, un crucifijo de Lucca.

Al rey de Nápoles, Francisco II, un grupo de plata, representando la Sagrada Familia, en prueba de paternal benevolencia.

Al gran duque de Toscana, una Virgen, copia de Rafael, con marco de plata.

Al duque de Parma, una notable miniatura *Sinite Parvulos*

A D. Alfonso de Borbon y Austria

de Este, antiguo zuavo pontificio, una madreperla representando la Resurreccion.

Y á la princesa de Turn y Taxis, una cruz de plata, adornada de diamantes, con dos pequeños ángeles que llevan en las manos simbolo de la Pasion y con una reliquia del Santo Señor.

El *Figaro* publica el siguiente telegrama de Roma:

«Roma, 20 de Febrero.—Hoy á las doce y media ha sido elegido Papa el Cardenal Pecci.

A las doce anunciaba el humo que el escrutinio no habia dado resultado. Media hora mas tarde, corria el rumor de que el Cardenal Pecci era el nombrado.

La noticia era exacta. El Cardenal Pecci acaba de ser elegido por adoracion.

A la una, el Cardenal Catterini, primer Cardenal Diácono, precedido de la cruz, se presentaba en la gran galeria que da sobre la plaza de San Pedro, y pronunciaba en voz que la emocion hacia temblorosa:

«*Annuntio vobis gaudium magnum. Habemus Pontificem, cardinalem tituli Sancti Chrysogoni qui sibi imposuit nomen LEONEM DECIMUM TERTIUM.*»

En este momento la multitud se agolpaba en la inmensa plaza de San Pedro, que á las cuatro estaba por completo atestada de gente.

Se creia generalmente que el Papa iba á presentarse en la gran

loggia que habia quedado abierta despues de la aparicion del Cardenal Catterini.

A mi lado oigo decir á un Sacerdote italiano: «Pecci no tiene miedo, tomó el nombre de Leon.» Y un Sacerdote francés contesta:

«Se presentará al pueblo solamente en el interior de la basílica.»

El Sacerdote francés acertaba, porque en este momento se abrian las grandes puertas de la basílica, y la multitud se precipitaba dentro.

A las cuatro y cuarto, el nuevo Papa, precedido de la Cruz, seguido de dos Cardenales Diáconos, revestido con la sotana blanca y el solideo blanco, se mostraba desde el balcon interior.

Aplausos y gritos de ¡viva el Papa! resonaron en el interior de la basílica.

Leon XIII y los Cardenales que le seguian se esforzaban por obtener silencio, que se restableció prontamente.

Entonces el Papa, cuya figura austera atraia todas las miradas, levantando los brazos al cielo, pronunció con voz vibrante el formulario de la bendicion papal:

Benedicat vos Omnipotens Deus, Pater, et Filius et Spiritus Sanctus.

El Cabildo y el pueblo respondieron: *Amen.* Y las aclamaciones y los aplausos continuaron.

Las campanas de las iglesias eran echadas á vuelo.

El Papa se retiró.

La multitud se detuvo algun

tiempo en la plaza de San Pedro, y despues se retiró tambien.

El espectáculo era grandioso y el órden perfecto.

Se dan los siguientes detalles acerca del último escrutinio:

Sesenta Cardenales tomaron parte en la votacion. El Cardenal Pecci habia obtenido 36 votos. Siendo necesaria una mayoría de las dos terceras partes, faltaban cinco votos al Cardenal. Pero cuando los boletines fueron quemados, el Cardenal Franchi, rival del futuro Papa, fué con los Cardenales que habian votado con él á arrodillarse delante del Cardenal Pecci. Los demás Cardenales, partidarios del Cardenal Pecci, siguieron este ejemplo, y el Cardenal Pecci fué elegido por *adoracion.*»

Dice el *Temps*, periódico republicano de París:

«El nuevo Papa no puede ser en las cuestiones teológicas mas que continuador de Pio IX. Le es absolutamente imposible reconciliarse formalmente con Italia aceptando la pérdida del poder temporal. En las relaciones con los demás Estados, mantendrá ciertamente con energía lo que Roma considera como su derecho.»

El *Figaro* dice:

«El nuevo Papa comienza su Pontificado en circunstancias por extremo difíciles, sin que sean absolutamente nuevas en la historia del Pontificado....»

»Se pronuncian á propósito del

sucesor de Pio IX las palabras de transigente ó intransigente. Estas palabras son ilusorias. El Vaticano y el Quirinal no pueden reconciliarse, no pueden dejar de protestar el uno contra el otro. En estas materias, los despojados no reconocen jamás prescripción. Cuando el padre de Humberto I no era más que simple rey de Cerdeña, ¿no se llamaba en sus monedas rey de Chipre y Jerusalem? No puede contarse con una transacción ocho años después de la toma de Roma.

»El Papa no podrá menos de permanecer en su palacio como Pio IX.... Puede pasar sin la indemnización que le asegura la ley de garantías, tanto más, cuanto no le escaseará el Dinero de San Pedro.

»El *statu quo* podría, pues, prolongarse sin la menor dificultad de parte del Papa; mas ¿aceptaría Italia esta prolongación indefinida de una hostilidad cuyos peligros tendrá tentaciones de exagerar? ¿No querrá Italia cambiar las condiciones consentidas por ella en momentos en que todavía esperaba una reconciliación? ¿No intentará echar mano del Vaticano, sintiendo detrás de sí la complacencia, la complicidad íbamos á decir, de Alemania? Hé aquí dónde estaría el peligro para el Papado, si no viésemos que jamás su influencia moral ha sido más grande que desde que el Pontífice-Rey es simplemente Pontífice

«La Cristiandad aceptaría mejor un Papa sin presupuesto ni ejérci-

to, que Papa pensionista de Italia.

»Nosotros no creemos, pues, en efectos teatrales; y Leon XIII, aún suponiendo que no tenga todas las ideas de su predecesor, continuará la política de resistencia de Pio IX, y tendrá su misma actitud.»

PALABRAS DE LEON XIII.

El Cardenal Pecci, creado Arzobispo de Perusa el 19 de Enero de 1846, no salió de su diócesis hasta el año de 1876. En el momento de la invasión de los Estados Pontificios, habiendo sido saqueado el Seminario, recogió á los seminaristas en su palacio. Todos los Sacerdotes que ordenó son honra del Clero italiano. En medio de todas las dificultades del nuevo estado de cosas se mostró superior á los sucesos, y obligó á los mismos invasores á la admiración y al respeto. Al mismo tiempo fomentaba en Perusa la cultura intelectual, y presidia él mismo los sábios debates de la Academia de Santo Tomás que había fundado.

Cuál es su doctrina y su elocuencia, lo demuestra el siguiente fragmento de su Pastoral en la Cuaresma de 1876:

«¡La razón se subleva! Parecida al hombre vicioso pintado por San Pablo, que provisto de las armas de la negación pasa por encima de Dios, y una vez dentro del templo profanado se crea á sí mismo Dios, después de haberle destruido, yo os pregunto, mis muy amados fieles, ¿dónde hay un lugar todavía

en este mundo para su Criador y Maestro del género humano? Seríamos felices, si llegara á encontrar refugio en los corazones reunidos de los fieles, si quedaran todavía almas dispuestas á responderle cuando llamase á la puerta, porque en la gran sociedad ya no hay lugar para él. En nombre de la ciencia ha sido desterrado de la instrucción; en nombre de una independencia orgullosa, en nombre de la libertad se le ha desterrado de la moral. El grito de los judíos: «No queremos que reine sobre nosotros,» no ha sido pronunciado nunca con mayor descaro y desvergüenza.»

BOLETIN

DE LOS

Círculos Católicos de Obreros.

Notable y conmovedora fué la sesión celebrada en la noche del 24 del corriente por el círculo católico de Córdoba. Una numerosa concurrencia de obreros llenaba el espacioso salón destinado para sus reuniones. En todos los semblantes se notaba esa alegría propia del que con grandeza de alma se dispone á celebrar un fausto acontecimiento y todos esperaban con impaciencia el momento en que constituida la junta directiva diera principio aquella velada donde no faltaban paladines de la ciencia, y abundaban corazones bondadosos y entusiastas: se iba á dar por el Círculo público testimonio de res-

peto y sumisión al nuevo Pontífice Leon XIII y el encargado de hacerlo era un hijo del pueblo, un pobre obrero que sin mas preparación que su entusiasmo é impulsado solo por su fé, en esta, como ya en otras ocasiones, se disponia á probar lo que estando en la conciencia de todos se pretende negar por algunos: *Que el pueblo es eminentemente católico y que el Pontificado es eminentemente popular.* Y en efecto, reunida la junta y despues de una escogida y bien ejecutada sinfonía por la banda de obreros, el sócio José Calvo y Pizarro á su nombre y en el de todo el círculo hizo constar que los obreros de Córdoba, unidos al entusiasmo con que el mundo católico, habia recibido el advenimiento al sôlío Pontificio del sucesor del inmortal Pio IX, del que iba á regir la nave de la Iglesia con el nombre de Leon XIII, daban gracias á Dios por eleccion tan inspirada y hacian votos porque su nombre unido un dia al de los Santos que le precedieron pasara á la posteridad en medio de las bendiciones de los hombres y de las alabanzas de los pueblos. Todo esto dicho con esa palabra sencilla y conmovedora de los hijos del pueblo, con ese entusiasmo del que siente y cree, arrancó lágrimas de todos los ojos y todos saludaron al nuevo sucesor de Pedro como una esperanza para Iglesia y como un faro para la sociedad.

Mas tarde el Sr. D. Miguel Riera

Director general de los círculos, hizo la historia del Papado y demostró de una manera admirable que los Pontífices constituidos en Padres de la sociedad, siempre han contado con el amor de los pueblos, porque no han buscado para ellos, sino su verdadero bien, su desarrollo y su progreso. Después anunció que á su tiempo los círculos de Córdoba, pedirían la bendición al nuevo Pontífice y con esta y con los esfuerzos que cada uno hiciera de su parte, unidos todos al Pontífice infalible, trabajando con él y luchando con él, días de paz serían los de su vida y después unidos también todos, recibirían de Dios la corona que tiene reservada á los que esforzados pelean.

Esta sesión está llamada á formar época en la vida de este círculo. Dios que bendice las acciones de los buenos derramará su gracia y premiará á los que en tan corto tiempo han sabido dar un desarrollo tan grande á una idea que al principio parecía irrealizable y que ya, vencidos todos los obstáculos, dá frutos tan sazonados, como el de que nos venimos ocupando. Nosotros que nos preciamos de católicos, damos gracias á este círculo y en nombre de los verdaderos amantes de la sociedad, de los verdaderos cristianos y muy especialmente de los hijos de Córdoba, mandamos nuestro parabien á los señores que componen su junta Directiva y los animamos á proseguir

empresa tan civilizadora como es la de moralizar los pueblos y sostenerlos en la senda del deber.

M. O. D.

*
* *

Sr. Director de EL AMIGO CATÓLICO.

Muy señor mío y respetable amigo: Espero de su amabilidad se sirva dar cabida en el periódico de su digna dirección á lo que seguidamente tiene el gusto de consignar su afectísimo S. S. y Capellan, Q. S. M. B., El Conciliario del Círculo Católico de esta villa, *Enrique Rivas*.

Grande y benéfica es en alto grado la creación de los Círculos Católicos de Obreros debida al celo pastoral del sábio y respetable Prelado de esta diócesis. Bastaría en confirmación de este aserto, si otro testimonio no hubiera en su apoyo, los bellísimos resultados que ha alcanzado en esta localidad institución tan católica como provechosa.

Inaugurada la apertura de este Círculo en 15 de Abril de 1877, de cuyo solemne acto ya dieron cuenta los periódicos de la capital, se le vé cada día mas pujante en su vida y crecimiento. Comenzaron sus sesiones literarias el día 6 de Mayo y en la de este día el Licenciado D. Juan Cabrera Valero, abogado de los tribunales de la nación, con palabra fácil y sencilla encomió la necesidad del trabajo y sus ventajas sociales, estando oportunísimo en el desenvolvimiento

de esta importante cuestion. Tambien usó de la palabra el Sr. Arcipreste Dr. D. Rafael Rodriguez, recomendando á los sócios las buenas costumbres como base y sosten de estos centros; y el Sr. Licenciado D. Francisco Gonzalez Barranco demostró que solamente dentro de los principios católicos puede existir la verdadera armonía entre ricos y pobres.

En las funciones religiosas celebradas con motivo del 50.º aniversario de la elevacion á la dignidad episcopal del Pontífice Pio IX, el Círculo fué el primero en dar la iniciativa y en asistir á tan solemne manifestacion católica, y su ejemplo seguido por todos estos vecinos hará que aquella festividad del 3 de Junio no se borre nunca de la memoria de los hijos de este pueblo.

En el dia 29 del mismo mes hubo sesion extraordinaria en la que el Sr. Arcipreste, incansable por el fomento de este Círculo, pronunció un bellissimo discurso sobre la influencia del Pontificado en la sociedad, demostrando que esta institucion en sí misma considerada es la mas grande de la tierra; y en sus relaciones con los hombres la mas benéfica para los pueblos.

En la sesion del 1.º de Julio el jóven Licenciado en Medicina y Cirugia D. Ricardo Guijo y Armendia expuso en un precioso discurso con correctas formas y fácil palabra las funestas consecuencias de la embriaguéz considerada moral é higiénicamente.

D. Miguel Muñoz Molina, Abogado de los tribunales de la nacion se ocupó en la sesion literaria del mes de Agosto, de manifestar las causas del pauperismo, cada dia mas creciente, combatiendo los sistemas de los economistas y filósofos racionalistas para aminorar aquella enfermedad social, y señalando como medios eficaces para este fin los principios é instituciones católicas.

A instancia de los concurrentes, en su deseo de escuchar la autorizada voz del celoso sacerdote Don Pedro Garcia Llergo, usó este de la palabra y en una bella improvisacion hizo ver, que la Iglesia católica, cuyo espiritu es la caridad, con sus instituciones benéficas, sus asilos, hospitales etc., ha sido siempre la verdadera madre del pobre; y que los círculos de obreros no son otra cosa que un nuevo fruto de su fecundidad para el bien de los necesitados. El señor Garcia Llergo estuvo á la altura de su reconocida reputacion científica, siendo calurosamente aplaudido.

En la sesion ordinaria del mes de Setiembre el Sr. D. Francisco Gonzalez Barranco expuso los principios y fundamentos de la propiedad individual y colectiva, combatiendo los absurdos del socialismo, y defendiendo á las instituciones y corporaciones de la Iglesia de las violentas usurpaciones que han sufrido, y cuyas funestas consecuencias lamentan mas que nadie las

clases proletarias, que tenían en ellas bienes, socorro é instruccion.

En la sesion extraordinaria de este mismo mes D. José Muñoz Garzo usó de la palabra para combatir y refutar las falsas acusaciones que se hacen contra el clero, de ser enemigo del progreso y de las ciencias humanas, y expuso admirablemente los adelantos y mejoras científicas y materiales que el mundo debe á la Iglesia y sus ministros.

En el mes de Octubre hubo sesion con motivo de hallarse en esta el Ilmo. Sr. Dr. D. José Proceso Pozuelo y Herrero, Obispo de Antipatro y Administrador apostólico de Ceuta. El círculo se esforzó para el ornato de la sala de sesiones á fin de recibir en cuanto podia con la consideracion debida á un tan digno Prelado de la Iglesia, que tanto honra á este pueblo de su naturaleza.

Comenzada la sesion, el Sr. Arcipreste manifestó en nombre del Círculo el honor que tenia este centro en verse presidido en aquella ocasion por un Obispo hijo del pueblo, y dió rendidas gracias á su Ilma. por su dignacion en asistir al acto al que habia sido invitado por atenta y respetuosa comunicacion del Sr. Presidente del Círculo, rogando el Sr. Rodriguez al Ilmo. Sr. Obispo se dignara dirigir su palabra pastoral á aquella reunion ávida de escuchar su voz.

El Sr. Obispo de Antipatro, que tantas pruebas tiene dadas de sincero afecto al Círculo de Obreros,

les habló para manifestarles el placer que sentia al hallarse entre aquellos honrados hijos del pueblo como él lo era, y con palabra firme, llena de persuacion expuso los fines altisimos de los Círculos de Obreros, los medios que debian emplearse para su conservacion y fomento, estando prevenidos contra las asechanzas de los malos, que trabajarían incansables por destruir esta y todas las obras esencialmente católicas. Explicó con la sencillez, originalidad y propiedad que le son peculiares el objeto de los Círculos Católicos, escitando á todos al sostenimiento de tan buena institucion, ofreciendo de allí en adelante para siempre su franca y decidida cooperacion en favor del Círculo de Obreros Católicos de Pozoblanco. Después de haber sido interrumpido varias veces por los aplausos de los concurrentes, al terminar el señor Obispo su magnífico discurso fué saludado por vitores entusiastas de todos los lados del salon.

A ruego del Sr. Arcipreste usó de la palabra el Sr. D. Mariano Castro y Moreno, Provisor de Ceuta, que estuvo felizmente oportuno en su improvisacion.

Terminada la sesion, el Ilmo. Prelado fué acompañado hasta su casa habitacion por aquella multitud gozosa y henchida de noble orgullo por haber oido, no ya solo la palabra del sábio hijo de Pozoblanco, sino la del Pastor de la Iglesia, su esclarecido compatriota.

En el mes de Diciembre y con motivo de hallarse en esta el R. P. Alonso del S. C. de M., que habia venido para predicar la novena que todos los años hace la piadosa y admirable Asociacion de hijas de María Inmaculada, hubo una concurrida sesion en la que el jóven D. Julio Pellitero, acomodándose á las circunstancias de aquellos dias, expuso con energía, elegancia y erudicion admirables la influencia del catolicismo en la educacion de la muger, presentando con vivos coloridos todo lo que la muger debe en su elevacion, dignidad y ventura á la ley del evangelio. El trabajo del Sr. Pellitero fué un verdadero discurso sin que nada faltase en la esencia ni en la forma á lo que puede pedirse en esta clase de trabajos. Era la vez primera que hablaba en público por lo cual es mas notable la galanura de su frase y la robusta entonacion y firmeza de su voz con que tanta vida supo dar á sus bellisimas ideas. Escusado es decir que todos le aplaudieron á porfia.

El P. Alonso á su vez, con esa uncion y celo que le distingue, escribió á los obreros á la santificacion de los dias festivos, lamentando el olvido que generalmente hay entre los católicos de este precepto, y la necesidad de que se cumpla por todos, no negando á Dios esos dias que El se ha reservado para sí, y en los que quiere ser honrado de un modo particular. La fácil y persuasiva palabra del P. Alonso

no pudo menos de conmover convenciendo á los que atentos le escuchaban, saludándole al terminar con una nutrida salva de aplausos.

Mas aunque los actos de que queda hecha mencion revelan en alto grado la vida pujante de este Círculo y los beneficios que viene reportando, sin embargo ningun acto mas solemne por las circunstancias que lo revisten que el verificado el primero de Enero de este año.

Determinada por la junta directiva de este Círculo la celebracion de la fiesta anual segun el artículo 2.º de su reglamento, se invitó á todos los sócios para que concurrieran á las ocho de la mañana á confesar y recibir la Sagrada Comunion. Mas de 150 sócios alimentaron su alma con el Pan de los ángeles, recibiendo el Sacramento de manos del que esto escribe, en la misa rezada que por el bien del Círculo dijo. ¡Que admirable y tierno espectáculo! En unos tiempos en que apenas si hay fé para no negar los Sacramentos, los obreros del Círculo Católico unidos en admirable consorcio con los sócios honorarios se acercan á purificar sus conciencias y á recibir á aquel Supremo Señor Dios, ante quien no hay acepcion de personas, protestando con este acto que el Círculo de Obreros antes que para el cuerpo y el bien material se ha creado para la gloria de Dios, bien de los almas y dicha de las familias; antes que para los inte-

reses mezquinos del mundo y de la política, se ha establecido para los altos intereses de la Religión y de la Iglesia.

Con este acto comenzó el día 1.º de este año que debía ser fecundo en religiosos acontecimientos. A las nueve de la mañana, reunidos los socios en el Círculo, bajaron á las Casas-Ayuntamiento en donde esta corporación, previamente invitada por atento oficio, esperaba para incorporarse al Círculo, que unidos y precedidos de la banda municipal se dirigieron á la casa morada de D. Miguel Lopez Galan.

El pueblo de Pozoblanco sabia lo que esto significaba. En la casa mencionada se hospedaba el joven presbítero D. Baldomero Lorenzo y Leal, que habia venido para predicar en la misa primera de su compañero D. Francisco Lopez Rubio. Habiendo indicado el Sr. de Lorenzo el gusto con que celebraria en esta parroquial su primera misa, esta indicacion bastó para que enterada de ella la junta directiva del Círculo se ofreciera á apadrinar en tan solemne acto al nuevo sacerdote, recibiendo todos los socios con el mayor gusto la resolución de su junta directiva.

Por su parte el Sr. Arcipreste se ofreció á vencer cualquier dificultad que ocurriera para la realización de los deseos del Sr. Lorenzo, quien suplicó á aquel señor se encargara de predicarle en su primera misa. Apesar de lo apremiante del tiempo y de las muchas y gra-

ves ocupaciones que pesan sobre el Sr. Arcipreste aceptó no obstante el sermón de misa nueva.

Así se preparaba el Círculo católico de obreros para celebrar la fiesta de primero de año. El joven presbítero D. Baldomero Lorenzo era completa y casi absolutamente desconocido de los socios de este Círculo; solo habian podido escucharle admirados el brillante discurso que pronunció en la primera misa de su amigo y compañero. Pero un sacerdote digno, hijo del pueblo, que deseaba decir aquí su primera misa era bastante para que el Círculo le brindase su protección. Si se hubiera tratado de una asociación filantrópica y vicingiera tal vez hubiese ofrecido su apoyo al Sr. Lorenzo, si creyera que así le podia pervertir, corromper, comprar ó despojarlo para sus fines perversos. Pero al Círculo de obreros católicos bastábale saber que se trataba de un sacerdote de Cristo, pobre y sin padres para apadrinarlo, quererlo y respetarlo, sin otro fin ni recompensa que el hacer un bien, ni otra esperanza que la que se pone en Dios y en las almas cristianas y agradecidas.

El nuevo presbítero acompañado de las corporaciones que llegaron á su casa y del clero que en ella se hallaba, fué al templo para celebrar su primera misa. Esta fué oficiada á tres voces y perfectamente ejecutada. Terminado el evangelio el Sr. Arcipreste subió á la sagrada cátedra y en un buen dis-

curso, lleno de erudicion, expuso la excelencia y dignidad del sacerdocio católico y la gratitud que el hombre le debe por los innumerables beneficios que de aquel recibe. El Sr. Rodriguez, no obstante faltarle el tiempo necesario para preparar esta clase de trabajos, estuvo elocuente como siempre, escitando al Circulo á que en todo tiempo se hallase propicio, como en aquella ocasion lo hacia, para prestar su apoyo y proteccion al que dentro del catolicismo la pidiera ó la necesitara.

Cuando llegó el momento en que debieran ejercer su cargo de padrinos, desempeñaron esta mision el Sr. Arcipreste en nombre y representacion del clero, el Presidente del Circulo en su representacion y D. Juan Cañuelo y Blanco en nombre de los socios honorarios del mismo. Concluido el acto religioso y despues de besar las manos al nuevo sacerdote, todos los socios del Circulo, el Ayuntamiento y la inmensa concurrencia que llenaba el templo, precedidos de la banda municipal, el clero, el Ayuntamiento y los socios se dirigieron al local del Circulo y en uno de sus salones se sirvió un delicado y abundante *buffet*, en medio de la mayor satisfaccion y contento de todos. Por la noche del mismo dia hubo sesion literaria en el Circulo, teniendo que darse comienzo antes de la hora señalada por hallarse todas las dependencias del Circulo cuajadas de gente.

Presidia la sesion el Sr. Alcalde D. Francisco Garcia Rico, al frente de toda la corporacion municipal, invitada por atento oficio del Presidente del Circulo. Usó de la palabra el Sr. D. Baldomero Lorenzo y Leal, y con sentidas frases manifestó al Circulo su gratitud por haberle apadrinado en su misa primera, y en un ordenado discurso dió á conocer la benéfica influencia de la fraternidad cristiana, siendo interrumpido mas de una vez por los aplausos de los concurrentes que le tributaron el mas cumplido parabien tanto por su discurso como por el precioso soneto que dedicó al Circulo en testimonio de su gratitud; siendo el Sr. Lorenzo admitido desde aquel momento como socio honorario, satisfaciendo así el deseo que manifestó de pertenecer á este centro católico. Despues habló el Sr. Gonzalez Barranco quien, con la conviccion y energia que le son propias, probó hasta la evidencia que solo en la Iglesia y por la Iglesia católica pueden tener verdad y valor estas palabras: *libertad, igualdad, fraternidad*. El señor Gonzalez estuvo sublime en la exposicion de un asunto tan delicado.

Leyéronse varias composiciones poéticas, y terminada la sesion, el Sr. Alcalde-Presidente, en nombre de la corporacion que preside, dió las gracias al Circulo por las atenciones y deferencias que habian recibido, saliendo todos altamente satisfechos de aquel solemne acto.

En la sesion ordinaria de Febrero, que tuvo lugar el dia dos, el ilustrado y sábio jurisperito, Licenciado D. Juan Cabrera Valero, con palabra fácil y la naturalidad que le distingue, expuso las ventajas y utilidades de los Círculos de obreros bajo el triple aspecto moral, político y social. Su discurso reveló una vez mas la erudicion y buenos principios del jóven abogado.

A instancia de los concurrentes é insistiendo en el mismo tema, habló el sócio activo Juan Bautista Tormo y Sancho, que en su improvisacion estuvo lleno de fuego y oportuno en alto grado. El ejemplo de este obrero debe servir de estímulo á todos los de su clase para exponer en su propio lenguaje las verdades católicas, siendo la ciencia de todos para todos en defensa de los principios salvadores del evangelio.

Al reseñar como lo hemos hecho algunos de los principales actos de este Círculo nos proponemos solamente hacer patente la gran conveniencia y utilidad de los Círculos católicos de obreros, y seguiremos dando cuenta de las sesiones literarias y vida de esta asociacion, que á pesar de las dificultades que ha tenido que vencer y de la guerra que le vienen haciendo los malos mas ó menos descarada, cuenta hoy con un buen local, con biblioteca bastante rica, debida á las donaciones de obras escogidas que le han dado con ciertas condiciones, el Ilmo. Sr. Obispo de Antipa-

tro, el Sr. Arcipreste de esta villa y el Sr. Cura párroco de Añora. Tiene el local cómodas dependencias para las sesiones, escuela de niños y adultos á las que asisten más de ochenta, y salas de recreo y de lectura.

El Círculo paga de sus fondos el arrendamiento de la casa, cuyo mueblage, estantes de biblioteca, menage de escuelas etc., ha comprado desde su instalacion; satisface desde Enero de este año, por haberla antes desempeñado gratuitamente por espacio de ocho meses, la clase de niños, el profesor D. Cecilio Montero, que con su ayudante, tanto trabajan y con tan noble desinterés por la educacion de los niños; y si ahora el Círculo les ha señalado y paga una pequeña retribucion, es porque no debia quedar sin recompensa un tan asiduo trabajo, no porque el profesor ni el ayudante la hayan pedido. No obstante todas estas atenciones y el socorro á los sócios enfermos que le cuesta bastante; á pesar de que para cubrir estos gastos necesita el Círculo mas de quinientos reales mensuales, todo está perfectamente atendido; pues su Junta directiva se ocupa incansable y con admirable celo en atender y satisfacer cuanto el Círculo necesita para su marcha y fomento. Escuela, contabilidad, admision de sócios, visita de enfermos, inversion de fondos to le está perfectamente organizado, y esta vida moral, económica, científica y administrati-

va del Círculo no ha podido menos de acrecentar cada día el número de socios, teniendo hoy doscientos activos y ochenta y siete honorarios ó protectores.

Antes de terminar esta reseña debo consignar la aptitud del Círculo en el momento de saberse en esta la triste nueva de la muerte del grande Pio IX (q. s. g. h.) El Círculo ha guardado tres días de riguroso luto, teniendo cerradas sus puertas, y todos sus individuos asistieron á las solemnes honras que se hicieron en esta parroquia en sufragio del Ilustre finado. Lamentando el Círculo con el mayor dolor y la mas profunda pena la muerte del Pontífice inmortal, pide á Dios recoja en su seno al virtuoso Pio IX, si ya no goza de la gloria de los justos como piadosamente se ha de creer, y ruega al Señor conceda á su Iglesia un Pontífice tan grande cuanto sea preciso para salvar las sociedades todas miserablemente extraviadas por los caminos del error y del pecado. Estos son los sentimientos y deseos de este Círculo que no puede menos de sentir hoy la pérdida de aquel bondadoso Padre á quien tantas veces ensalzó, bendijo y victoreó en sus triunfos y glorias admirables. El Círculo es católico, ahora y siempre será del Papa.

Quiera Dios y se conserve siempre este centro católico con la vida que hoy tiene, y Pozoblanco sentirá sobre si el bien y la paz y los socorros y beneficios que solo sabe

derramar en abundancia el Evangelio, la Iglesia católica, apostólica, romana, y las instituciones que ella crea con su fé y caridad divinas.

Pozoblanco 18 de Febrero de 1878.
Enrique Rivas.

*
* *

Sr. Director general de los Círculos Católicos de Obreros.

Lucena 22 Febrero 1878.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: al darle noticia de haber cumplido las indicaciones de V. relativas á que los Círculos católicos tomasen parte en el sentimiento general que abrumba á la cristiandad con el fallecimiento de nuestro amantísimo Padre é inmortal Pontífice Pio IX, cumple á mi deber consignar, que el Círculo católico de Lucena ha manifestado una vez mas que no en vano lleva este glorioso lema, á los que sus actos deben corresponder para edificacion de los fieles todos.

Imposible será, señor Director, que la fecha del día de ayer se olvide entre los hijos de este católico vecindario. El espacioso templo de San Agustin, decorado de una manera conveniente á la ceremonia augusta que en él habia de verificarse, manifestaba un aspecto imponente. En el centro, habíase levantado un suntuoso catafalco en forma de pirámide: los cuatro lados de su ancha base estaban adornados con grandes letras doradas que recordaban las fechas de los acontecimientos mas notables de la

vida del glorioso Pontífice: el frente principal llevaba la fecha en grandes caracteres de 7 de Febrero de 1878, circuido de una gran orla negra; todo él hallábase cubierto con grandes gasas negras, y en los cuatro ángulos y en su alrededor brillaba la luz rojiza de algunos flameros y grandes cirios de cera amarilla. Cantóse la vigilia y Misa con acompañamiento del clero de esta ciudad, y terminada aquella, el orador sagrado, doctor D. Lucas Rodriguez, ocupó la sagrada cátedra y pronunció una sentidísima oración fúnebre que deja imperecederos recuerdos en nuestro ánimo. El orador, en el espacio de una hora que duró aquella, expuso los principales hechos de la vida del gran Pontífice, considerando el advenimiento de Pio IX al sólio Pontificio como el gran acontecimiento del siglo XIX. Tierno y conmovedor al describir la declaración dogmática de la Inmaculada Virgen Madre de Dios, enérgico en la esposición de los errores condenados en el Syllabus, é intrépido manifestando la usurpación sacrílega de los estados Pontificios el Sr. Rodriguez cautivó la atención del numeroso auditorio que no podía contenerse dentro del espacioso templo, de una manera tal, que los sollozos y abundantes lágrimas vertidas fueron elocuente testimonio del efecto que produjera á todos su palabra.

Tambien debo manifestarle que el Circulo ha permanecido cerrado

por espacio de tres dias, á la vez que me es gratisimo consignar tambien el reconocimiento de esta Junta á los que movidos de sus sentimientos cristianos han contribuido con sus donativos, algunos de verdadera importancia, á llevar á feliz término lo que nos propusimos.

Queda de V. Sr. Director con la consideracion debida afectísimo S. S. Q. S. M. B., El Presidente,
Pedro Romero Hernandez.

Además de la carta que antecede, y que por tantos títulos nos es muy estimada, hemos recibido otras tambien apreciadísimas de los círculos principales de la diócesis, con motivo de la muerte del Santo Padre Pio IX, y es glorioso ver como todos los buenos obreros, en un solo corazón y un mismo espíritu, han procurado secundar nuestras miras y deseos, que son tambien los de todos los amantes de la Religion, de la Cátedra de Pedro y de la Santa persona del augusto Pontífice que, meses antes de morir se dignó enviarnos de su propia sagrada mano, la bendición apostólica, precioso diploma que con mas legitima satisfacción podemos presentar los obreros católicos al respeto y consideración de todos los pueblos fieles.

Así mismo vemos con suma complacencia, como animados de los mismos sentimientos se esfuerzan, nuestros obreros, por manifestar de una manera digna, cuán gran-

des son el aprecio, el respeto y la admiración que en ellos inspiran la caridad, la sabiduría, la magnanimidad y las demás virtudes que resplandecen en Su Santidad Leon XIII.

SECCION DE NOTICIAS.

Dice una carta de Roma dirigida á *La Patria* de París.

«Parece que se ha hallado entre los muebles del Padre Santo un pliego muy voluminoso, sellado con el anillo del Pescador y con las armas de Mastai. El pliego contenía la siguiente dirección: «A mi sucesor.» No se sabe de una manera positiva lo que contiene este pliego, que será puesto sin abrir en manos del nuevo Papa, conforme á las instrucciones del Papa difunto; pero se cree que encierra cartas autógrafas, que Pio IX recibió en diversas épocas, del emperador Napoleon, del rey Víctor Manuel, del emperador Francisco José, del emperador Guillermo, de la ex-reina Isabel, del mariscal MacMahon, etc. Lo que parece justificar esta suposición, es que no se encontraron ningunas de estas cartas, cuya existencia era reconocida. No es posible que Pio IX las haya destruido.

»Las cartas del rey Víctor Manuel son, según se dice, asaz numerosas. Muchas contienen proposiciones de conciliación; todas están escritas en términos muy respetuosos. En una de estas cartas, escrita poco antes de la entrada de las tropas italianas en la Ciudad Eterna, Víctor Manuel declara que no va á Roma sino para adelantarse á la revolución; añade que en Roma, como en todas partes y siempre, se considerará como súbdito del Padre Santo, y se absten-

drá de todo acto contrario á los intereses de la Religión. Pio IX no quiso que estas cartas fuesen publicadas. Pero acaso su sucesor no se crea obligado á guardar la misma reserva.»

—Leemos en el *Courrier de Bruxelles*:

«El tribunal ha sentenciado esta mañana el proceso formado al *Precurseur*, al *Journal de Gante* y á la *Opinion liberale* de Namur por el señor Obispo de Santander.

El *Precurseur* ha sido condenado á 4,000 francos de indemnización, el *Journal de Gante* á 500 francos y la *Opinion liberale* á 200 francos.

El *Precurseur* deberá además publicar dos veces la sentencia, y los otros periódicos una vez, bajo pena de una multa de cincuenta francos por cada día de retardo.

La sentencia será también publicada á expensas de dichos periódicos en cinco publicaciones belgas y en tres extranjeras.»

A su debido tiempo hemos dado cuenta de las calumnias de que había sido objeto el señor Obispo de Santander por parte de la prensa liberal belga.

Ahora felicitamos cordialmente al venerable Prelado por el resultado obtenido en la persecución legal de los periódicos belgas mencionados.

Resumen de las materias que contiene el número anterior.

Dedicatoria á Leon XIII.—Biografía de Su Santidad Leon XIII.—El Cónclave.

Resumen de las materias que contiene este número:

SECCION DE VARIEDADES.—*Pio IX y Leon XIII.—BOLETIN DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.—Reseña de una sesión del Círculo de Córdoba, por M. O. D.—Una carta del Círculo de Pozoblanco.—Otra carta de Lucena.—SECCION DE NOTICIAS.*